

Carmen Aranegui Gascó*

EL PUERTO DE ARSE-SAGUNTUM,
ELEMENTOS PARA SU LOCALIZACIÓN
Y ADSCRIPCIÓN CULTURAL

1.- EL EMPLAZAMIENTO DEL PUERTO

Las indicaciones en los textos clásicos de la distancia desde Sagunt al mar (Polib. *Hist.* III; Estr. III, 4,9; Liv. XXI, 7, 1-3; Plin. *NH* III, 3), aunque en algunos casos están expresadas en cifras (7 estadios; 1000 pasos, 3000 pasos...), no dan más que una orientación a la hora de localizar el puerto porque, por una parte, son estimaciones convencionales, como podría deducirse en el caso de Plinio, que repite las tres millas para Valencia, y, por otra parte, porque la configuración del litoral con sus albuferas admite una cierta imprecisión en la descripción del medio continental y el marítimo o lacunar. En el grabado de Laborde (1811, lám. CIV) con la vista de la Ciudadela, de finales del s. XVIII, el Mediterráneo y las naves se aproximan a la falda de la ladera sudoriental del Castell mucho más de lo que hoy parece verosímil. Pero, volviendo a la antigüedad, conviene retener la repetición en distintos autores de la separación de la plaza de Sagunt y el mar, antes que discutir el acierto o desacierto de la extensión de esa distancia que no aspira a ser exacta.

Más que por una valoración general de las fuentes clásicas o de la geomorfología de la costa, las contadas propuestas para la localización del puerto saguntino han estado condicionadas por la mención en Polibio (*Hist.* III, 97, 6-8) del campamento romano de los Escipiones junto al santuario de Afrodita, que podía ser aprovisionado por la flota, factor decisivo para el

* Universitat de València.

mantenimiento de los soldados y mandos que albergó (dos legiones y varios centenares de jinetes (!), según Apiano *Iber.* 14) y, dado que fue en Almenara donde primero se dieron a conocer ruinas junto al mar (Pla y Cabrera 1821), el sector situado al N de la desembocadura del Palància ha contado tradicionalmente con una mayor atención por parte de los estudiosos. La razón no ha sido tanto el planteamiento de una investigación sistemática sobre el antiguo puerto sino el interés por ubicar los restos citados por Polibio y es así como cobran protagonismo La Muntanyeta del Estany d'Almenara y, para el campamento, El Punt del Cid, en el mismo término municipal de la Plana Baixa. Chabret (1888 II, 29-32) propuso la partida de Mondúber (o Montiber) como, en sus palabras, *arrabal portuario* de Sagunto sin negar que el puerto pudiera estar en Els Estanys. Para García y Bellido (1947, 149-151) los lugares probablemente correspondientes a Polibio III, 59, 6-8, y en concreto el templo de Venus, están en Almenara y para Schulten (1959, vol. I, 400) éstos fueron los escenarios de los Escipiones previos a la recuperación de Sagunt, porque todos esgrimieron sin dudar la *prueba arqueológica* que autentificaba una información filológica, constituida por el hallazgo de inscripciones latinas y algunos restos constructivos monumentales cerca de Els Estanys d'Almenara. Sin embargo muchos de los que hemos realizado prospecciones y excavaciones ponemos en duda tal posibilidad (Aranegui 1976, 41-46) porque lo que se conserva en El Punt del Cid es, todo lo más, de época visigótica; los edificios de La Muntanyeta dels Estanys, de época imperial romana y, principalmente, funerarios (Arasa 1998, 129-145 y 2000, 113-118), y hasta los hallazgos subacuáticos del fondo del propio Estany Gran (Martín 1971, 91-99; Rosselló 1975, 14-21)) desmienten su utilización regular como puerto en la antigüedad, todo lo cual viene a demostrar que *la prueba* zozobra ante la más mínima verificación crítica. Sin embargo ha pasado casi desapercibida una noticia breve aparecida en el diario *Las Provincias* el 9 de enero de 1807 en una crónica de Pla y Cabrera que, refiriéndose a la costa de Sagunt, dice: *a poco de media hora del montecillo que fixó el templo de Venus* (para el autor en Almenara) *se encuentran unas ruinas en la costa junto a una torre que minaron los ingleses a 7 de junio de 1801*, mencionando pilastras estriadas, un capitel, monedas, sillares y un fragmento de inscripción en lo que, a mi entender, corresponde al Grau Vell.

De ahí la afirmación sin reservas de Bru i Vidal (1963, 174) cuando dice: *...mes l'Arqueologia ens ha mostrat el veritable port de Sagunt romà al lloc denominat el 'Grau Vell', on hi ha uns murs avui enfonats sota l'aigua; la gran quantitat d'àmfores submergides, i una necròpolis romana tardana vora la mateixa platja...*, que zanja acertadamente la cuestión del emplazamiento del primer puerto de Sagunt con argumentos que no son banales, porque es bien sabido que, en un último intento por llegar a puerto,

naufrajan con frecuencia embarcaciones accidentadas, que el trasiego de mercancías da lugar a la pérdida de algunas de ellas y que en los muelles de los puertos se dejan naves no aptas para la navegación y que acaban en el fondo del mar, luego la concentración de hallazgos de ánforas, a la que alude Bru, es muy significativa. También lo son las anclas encontradas en aguas del Grau Vell (Aranegui 1991, 79-80) y, muy especialmente, los fundamentos de un muelle de más de 10 m de anchura que se adentran en el mar a lo largo de unos 130 m y finalizan en una plataforma construida de 25 m de diámetro (Bertó 1988, 198-201; De Juan 2002, 115-126). Sin embargo estos indicios dejan sin resolver el problema del santuario de Afrodita y del campamento de Escipión que, en definitiva, guardan más relación con la narración puntual de la II Guerra Púnica (218-202 a.C.) que con las instalaciones portuarias de la ciudad. El Grau Vell (Aranegui 1982) (fig. 1), unido a la falda del Castell por el Camí Vell de la Mar, con una ocupación que se remonta a la época ibérica antigua y prosigue sin interrupciones hasta la romanidad tardía, designado en 1459 como puerto por Juan II, y con funcionamiento como tal hasta que se inauguró en 1907 el puerto construido por la Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya, reúne todas las condiciones para ser considerado el puerto histórico de Sagunt, como ha ratificado sobradamente la arqueología.

2.- LA CARTOGRAFÍA

La cartografía antigua del litoral de Sagunt no es muy abundante en comparación con la del Castell, aunque existen documentos en el Centro Nacional de Información Geográfica de los que puede extraerse información de interés, a pesar de que ninguno de ellos señala el yacimiento arqueológico del Grau Vell, descubierto en nuestros días. En los mapas de los ss. XVIII y XIX la costa al S de la desembocadura del Palància aparece con las indicaciones de los barrancos (de Puçol, del Puig...), las acequias y los caminos (en el sentido N-S, la carretera a Puçol y a Canet, vadeando ésta el río; en sentido O-E, la carretera de La Vallesa, la variante nueva al Grao y la carretera vieja al Grao, principalmente) que surcan el espacio comprendido entre la vía de Valencia a Cataluña, básicamente coincidente aquí con la Vía Augusta, y el mar, señalándose en casi todos ellos en la línea costera, de N a S, La Vallesa, El Grao con el edificio de aduanas en la forma que adquirió en tiempos de Carlos III y la *Alquería de los Frailes* (fig. 2). Aunque también hay cartografía militar italiana de esta costa generada por la Guerra de la Independencia, la de mayor calidad corresponde a los Planos de la Batalla de Sagunto ganada por el Mariscal Suchet, Duque de Albufera, el 25 de octubre de 1811, al frente del ejército francés de Aragón. En ellos se ven

las lagunas litorales paralelas a la línea de la costa, desde la desembocadura del río hasta la Masia dels Frares, al pie del gran abanico aluvial, alimentadas por los barrancos que bajan de las últimas estribaciones de la Calderona y limitadas por el cordón litoral, con el puerto estratégicamente ubicado en un punto en el que la salida al mar, la comunicación con el marjal y la viabilidad hacia Sagunt se ven favorecidas por la naturaleza. Todas estas condiciones debieron empezar a cambiar al inaugurarse la línea férrea y la estación de Sagunt en 1875. La cartografía del s. XX da las sucesivas imágenes de los cambios de uso de este sector (fig. 3). En primer lugar refleja el intenso aprovechamiento agrícola que dio lugar a la disminución de las marismas: todas las tierras están ahora parceladas y se cultivan casi hasta la orilla del mar, según se aprecia en la hoja 696-I, cuadrante NE, a escala 1:10.000, del Servicio de Cartografía Militar de España de 1938, donde consta, por primera vez, el cuartel de carabineros que se construyó para la defensa de la costa sobre una parte del yacimiento, entonces ignorado. La reducida actividad portuaria que parece que se había mantenido a lo largo del s. XIX ligada a la exportación de la naranja, desaparece en el siglo siguiente porque el nuevo puerto es una instalación moderna y eficaz, y es la actividad minero-siderúrgica la que, en los años sesenta, en razón de una ampliación —que nunca se llevó a cabo—, desplaza la agricultura al expropiarse y abandonarse varias fincas en la zona. La actividad de Altos Hornos fue tiñendo de negro la costa y el fondo marino del Grau Vell que, también por estas causas, quedó al margen de la especulación turística, adoptando un curioso aspecto de tierra de nadie. El área sólo experimentó una relativa modificación en los años setenta por la construcción del puerto deportivo de La Pobla de Farnals, y, con otros resultados sobre el paisaje, cuando la reconversión industrial dio lugar al cierre de Altos Hornos y a la consiguiente crisis de 1982; lo primero provocó el incremento de la erosión marina frente al yacimiento arqueológico y lo segundo una irregular recuperación de la explotación agropecuaria del marjal inmediato. En la actualidad el uso eminentemente portuario de esta zona vuelve a imponerse con una ampliación de muelles y dársenas del puerto en dirección S sin precedentes, destinada a convertirse en la terminal para el transporte internacional de contenedores más capaz de toda la fachada mediterránea española, con todo lo que esto comporta, y al desarrollo de un gran polígono industrial, paralelamente. Grandes obras están acometiéndose en la plataforma costera, que serán seguidas por la drástica reurbanización en tierra firme, de modo que la última cartografía del Grau Vell está pendiente de esta enorme transformación, si bien, por imperativo de la Ley de Patrimonio Histórico (11/1985, R.D. 111/1986) el yacimiento arqueológico, declarado Bien de Interés Cultural en 1993, así como su entorno, deberán ser preservados como espacio de estudio arqueológico y como testimonio para el conocimiento y dis-

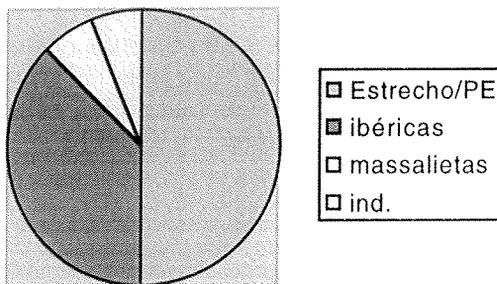
frute público de los restos que evocan la primera vinculación de Sagunt al mar. Ahora que el suelo se convierte aquí en un bien preciado, corren peligro no sólo el núcleo reservado para las excavaciones sino los espacios ocupados por la necrópolis que se extiende al N del mismo, o bien junto al Camí Vell de la Mar (Ripollès 1990, 189-191), los indicios de las villas romanas de la Alquería de San Marcos, Gausa, partida de l'Arrif, la Masia dels Frases o el Trull dels Moros, peor documentados, puesto que la carta arqueológica de la zona comprendida entre la Vía Augusta y el mar, desde El Puig hasta Almenara, es, pese a su interés, la gran ausente en el estado actual de documentación del territorio saguntino.

3.- LA PRIMERA FASE DE OCUPACIÓN: EXCAVACIONES DE 2002

El Alter de Colomer, en la partida de Tamarit y delante del extremo N de La Marjal dels Moros, es el resultado de la sucesiva acumulación de residuos debidos a la presencia humana en un punto estratégico en el que la laguna se comunica con el mar. Desde el S del puerto siderúrgico hasta la gola de Puçol, la geomorfología del litoral, tanto en la franja que emerge como en la que está sumergida hasta una cota absoluta de 3 o 4 m, está constituida por una costra de origen natural de gravas y bolos de río que descansa sobre una playa de arena. Esa playa aflora en los sectores en que la fractura del cordón litoral permite la comunicación con los humedales inmediatos, con fondos arenosos.

Un paquete estratigráfico de 3,5 m de potencia cubre los restos de un primer asentamiento documentado por la arqueología del que se conocen construcciones y materiales diversos. Sobre una superficie de extensión indeterminada formada por arena grisácea, las primeras edificaciones son de planta rectangular y están hechas con muros de adobe asentados sobre una o dos hiladas de bolos de río y, ocasionalmente, de otras piedras calizas, que les sirven de base de cimentación (fig. 4). A pesar de que no hay ninguna habitación completamente excavada, se aprecia que las estructuras tienen sus lados más largos orientados de N a S, en paralelo a la línea de la costa, estimándose sus superficies en alrededor de 3 x 2 m. En estas construcciones hay algunos elementos hechos de madera y son relativamente abundantes los hallazgos de clavos de bronce, sólidos pero de pequeña longitud, propios de la carpintería de ribera antigua (Marlier 2001, 17). La implantación del hábitat en función del tráfico marítimo viene avalada por las cerámicas halladas en su interior. En efecto, los objetos recuperados en la campaña de 2002 constituyen el mejor conjunto cerámico disponible para definir y datar la aparición del Grau Vell. Las ánforas suponen una tercera parte de los hallazgos, presentándose con una distribución tipológica que denota la

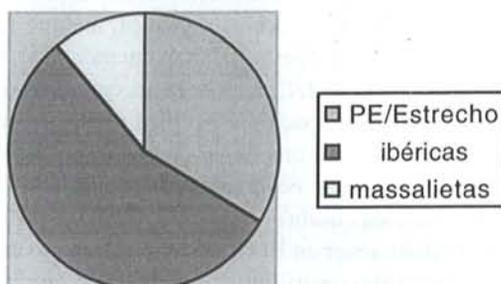
importancia del tráfico con el ‘círculo del Estrecho de Gibraltar’, con Eivissa, reflejan también el movimiento de las producciones ibéricas y el tránsito puntual de las ánforas de Marsella, todo ello acompañado por importaciones que datan la formación de este nivel entre el final del s. VI y el inicio del s. V a.C. El panorama, excepcional en la provincia de Valencia, guarda relación con algunos de los materiales del Abric de les Cinc (Almenara) (Junyent *et al.* 1982-1983, 55-121), con el nivel inferior del Oral (San Fulgencio) (Abad y Sala 1993), indicando contactos del área de Málaga y Almería e Eivissa con *Arse-Saguntum*, por una parte, y de esta última ciudad con Empúries y Marsella, por otra, en un momento en que las ánforas ibéricas ya están introducidas en el comercio marítimo, como puede deducirse de la carta comercial hallada en Empúries, publicada en diversas ocasiones (Santiago y Sanmartí 1988, 100-102), y fechada aproximadamente en el mismo momento en que se inicia la actividad portuaria en el Grau Vell y, con seguridad, en otras escalas similares.



Grau Vell 525-475 a.C. Anforas

Este nivel de base experimenta muy pronto una transformación que introduce una arquitectura más sólida con casas construidas con paredes de adobe sobre zócalos de piedra de cantera, algo más amplias y mejor equipadas que las primeras, que conservan, por ejemplo, un banco de adobes adosado a una pared, para la que los elementos susceptibles de dar una cronología no aportan una diferencia sensible con respecto a los iniciales, porque contienen cerámicas de hacia el 525 a.C. junto a otras que cubre todo el s. V, con paralelos en el yacimiento de Les Toixoneres (Calafell) (Sanmartí y Santacana 1992). Pero lo que llama la atención con respecto a la primera fase es que predominan las ánforas ibéricas de boca plana sobre las púnicas, invirtiéndose el porcentaje observado con anterioridad y cobrando el registro arqueológico de los recipientes de transporte una facies más ibérica. A ello contribuye la recuperación de un plomo inscrito con

caracteres ibéricos, del que se conserva sólo un fragmento con ocho líneas incompletas, en curso de estudio, probable documento comercial dado el contexto en que se halla, (Aranegui, 2004).



Grau Vell 525-400 a.C. Anforas

4.- SOBRE LA FUNDACIÓN DEL GRAU VELL Y SU POSIBLE CARÁCTER COLONIAL

En diversas publicaciones, y al hilo de la doble toponimia *Arse-Saguntum*, se ha planteado la posibilidad de que existiera en Sagunt una dípolis o ciudad doble representada por la población del Castell y por el núcleo portuario (García y Bellido 1948 I, 26-26, II 61-63). Se ha dicho además que el asentamiento marítimo podría haber sido creado por una comunidad extranjera con presencia de griegos, o bien funcionar como un emporio comercial pluriétnico desde la época de la colonización focense (Ripollès y Llorens 2002, 337-339).

Los numismáticos –que se enfrentan al uso del topónimo *Arse* y sus compuestos desde el s. IV a.C. y al de *Saguntum* a partir del 130 a.C. al estudiar las acuñaciones locales- han insistido reiteradamente en esta cuestión cuya solución no es, en ningún caso, sencilla. En consonancia con los textos antiguos que insisten en la distancia entre Sagunt y el mar, se da la paradoja de que el topónimo indígena tendría que ubicarse junto al mar y el que tiene una etimología clásica (o bien fue naturalizado de este modo por los antiguos, de seguirse la propuesta de Santiago 1990, 123-140) se situaría en el Castell. Si esto fuera así, se invertirían las pautas del poblamiento ibérico que elige, salvo contadas excepciones, lugares estratégicos elevados y con una buena visibilidad sobre el paisaje que los rodea, mientras que desconoce, prácticamente, la ocupación con directa salida al mar y, de hecho, en el estado actual de la investigación, El Grau Vell es uno de los pocos yacimiento a orillas del mar entre Tarragona y Cartagena con 12 siglos de vida,

singularidad que podría orientar hacia su carácter extranjero si algo más que su situación lo confirmara.

Sin embargo se da la circunstancia de que el sector costero de la provincia de Valencia no tiene atestiguadas fundaciones coloniales propiamente dichas de época orientalizante, arcaica o clásica, aunque sí que estaba en contacto con los fenicios, griegos y púnicos cuando éstos dominaban las rutas del Mediterráneo occidental, antes de la hegemonía romana. Este fenómeno dio lugar a una participación específica de las poblaciones ibéricas en el comercio, que constituye una de las causas de su evolución aristocrática, generándose formas socio-económicas diferentes a las de ámbito colonial, bastante desconocidas hasta el momento, salvo en sus manifestaciones artísticas, y que podrían tener en El Grau Vell un ejemplo de cómo se constituye un nexo con el tráfico marítimo por parte de un *oppidum* ibérico o, en otras palabras, un emporio gestionado por los iberos.

Pero tratar de poner un topónimo diferente a cada una de las dos aglomeraciones aludidas no resuelve el problema; conduce, más bien, a una serie de incongruencias epistemológicas porque o bien se incurre en la anomalía del patrón de asentamiento antes citada, o bien en la insuficiencia de datos para discriminar lo ibérico y lo colonial en la arqueología del Castell y del Grau Vell, respectivamente, con lo que su adscripción cultural deviene subjetiva. Téngase en cuenta que no es seguro –ni probable– que *Arse* y *Saguntum* tuvieran una vigencia paralela o simultánea a lo largo de los tiempos, puesto que sólo las monedas de finales del s. II y principios del I a.C. unen esos dos nombres. ¿Podrían ser simplemente dos maneras –la ibérica y la de los extranjeros– de nombrar la misma ciudad?. Los dos núcleos arqueológicos sí que transcurren en paralelo desde su fundación hasta su abandono, y se hace difícil separar un área portuaria de 1,5 ha de extensión máxima estimada de la ciudad en altura de alrededor de 8 ha, a tan sólo 2 km de la primera y, por lo tanto, incluida en su territorio inmediato, puesto que ambas se complementan en sus funciones.

Por ello puede contemplarse otra posibilidad: la de un asentamiento con dos sectores discontinuos integrados políticamente que, por razones de su situación vial y litoral se convierte en un estratégico cruce de caminos, potencial que le lleva a cambiar de nombre en el curso de su historia, caso que se repite en *Kesse/Tarraco*, entre otros lugares, siempre por causas susceptibles de ser justificadas (Aranegui 1994, 31-43). Sin duda la población ibérica estuvo en Sagunt mucho más abierta al exterior desde el momento en que desarrolló sus posibilidades portuarias y ello debió brindarle facultades de evolución inimaginables en otros poblados edetanos, como, entre otras, la de ser interlocutora del tráfico greco-púnico occidental, la de ser socialmente más heterogénea y la de aproximarse a Roma, postergando su antiguo nombre, cuando lo consideró conveniente y de acuerdo con los intere-

ses de la metrópolis. Las dracmas y sus divisores de acuñación local utilizan el topónimo *Arse* en el s. IV a.C., que, partir del 75/50 a.C. ni los textos, ni las monedas, ni la epigrafía, vuelven a mencionar, sino únicamente, y para todos los sectores, el de *Saguntum*, que entró en la historia de la mano de la II Guerra Púnica.

Pero el hábitat del Grau Vell, en el estado actual de su documentación, se creó mucho antes de esa guerra, a finales del s. VI a.C., en el periodo comprendido entre el 525 y el 475 a.C., para servir de escala a un circuito comercial en el que están presentes las ciudades de la costa S y las ibéricas del E peninsular, las otras colonias fenicias de Eivissa y Cartago y las griegas de Empúries/Marsella. Las excavaciones demuestran, por otra parte, que las mercancías que transitan inicialmente por este circuito son no sólo productos alimenticios, como los derivados de la pesca, el vino y el aceite, ni bienes de uso, como las vajillas, sino también materias primas, como los metales, ya que algunos fragmentos de galena argentífera, analizados por M.A. Ferrer Eres, verosíblemente procedentes de las minas de la Sierra Calderona (Bonet y Mata 2002), han aparecido en los almacenes portuarios.

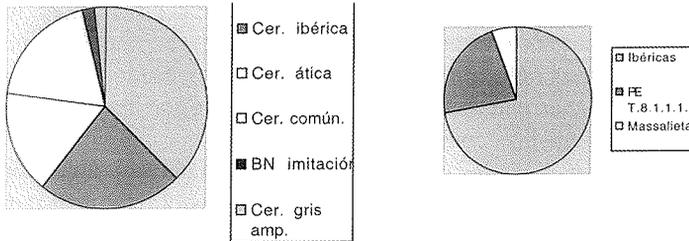
Y, sin duda, la apertura regular al comercio mediterráneo tuvo que ejercer una influencia sobre la ciudad, sobre su cultura y sobre su economía, puesto que alentó una vocación marítima imbricada en los intereses mercantiles de distintas ciudades extranjeras, a las que El Grau Vell sirvió de escala y apoyo. El objetivo inicial de este enclave no fue suministrar bienes a *Arse* sino expedir la producción propia y ajena a los puertos ubicados entre el Estrecho de Gibraltar, Eivissa y Marsella, si bien el beneficio de esta actividad sí que tuvo una repercusión favorable sobre la población ibérica. El Grau Vell sería, en definitiva, el sector portuario de una ciudad ibérica vinculado a los puertos principales de su entorno, que son coloniales, y funcionaría como un emporio comercial de enlace entre el N y el S del litoral peninsular y Eivissa.

5.- EL GRAU VELL ENTRE EL 400 A.C. Y LA II GUERRA PÚNICA

Apareciendo el s. IV como una continuación lógica de la dinámica iniciada en la etapa anterior, los datos arqueológicos más destacables para el periodo comprendido entre el 300 y el final del s. III a.C. son los que se derivan de las cerámicas barnizadas, por una parte, y de las ánforas, por otra.

Las primeras dan un mosaico rico en posibilidades de análisis de todas las producciones que, siguiendo la tradición ática, vienen a suplirla cuando los centros griegos disminuyen su actividad (Bonet y Mata 1998, 49-72). Imitaciones ebusitanas, de Rosas (Girona) y del Languedoc occidental, del taller lacial de las *pequeñas estampillas* y de otros itálicos próximos a éste,

además de algunas imitaciones locales, reemplazan los servicios áticos de mesa a la vez que ofrecen ese cuadro plural característico de la época, con muchos centros emergentes y ninguno hegemónico, en el que Sagunt y, en general, el mundo ibérico, encuentran posibilidades de participación. Las ánforas, sin embargo, revelan un predominio de los tipos de la Península Ibérica seguidos de los ebusitanos entre los que se cuentan algunas imitaciones de ánforas masalietas (PE 22).

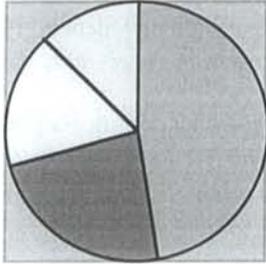


Grau Vell 400-350 a.C. Anforas

Grau Vell 400-350 a.C. Cerámicas finas

Pero este flujo tiene una alteración en el s. III cuando se detecta el aumento de productos del Mediterráneo central y, concretamente, de Cartago, de modo que, como otros establecimientos, El Grau Vell acusa el impacto púnico en esta etapa, no ya mediante la presencia de lo ebusitano, siempre importante, sino a través de ánforas y cerámicas para la preparación de alimentos (morteros, cazuelas, ollas...) de talleres tunecinos. Esta presencia se combina con algunas ánforas greco-ítlicas, con algún fragmento de cerámica gris emporitana y con lo ibérico, que es predominante, y es en esta fase cuando se identifican los primeros cálatos y colmenas de cerámica en las dependencias del Grau Vell, probablemente en relación con la explotación de la miel, uno de los componentes de arroques y melazas aptos para el comercio de larga distancia identificados para los recipientes en forma de sombrero de copa o cálato (Juan Tresserras, 87-104), de modo que se trata de un momento de crecimiento comercial en el lugar. Es, al mismo tiempo, una etapa en la que el equilibrio anterior entre los sectores griego, ibérico y púnico se rompe a favor de lo púnico, que alcanza índices más altos entre el 300 y el 225 a.C. El final de esta fase encuentra mayor correspondencia que la anterior en los materiales recuperados en las excavaciones bajo el Foro de la Plaza de Armas del Castell (Aranegui 2004), como si la sociedad local estuviera ya en disposición de apreciar los suministros que le facilitaba su relación con el Mediterráneo, peor representados en el resto de los poblados ibéricos edetanos que en Sagunt.

**Grau Vell 300-225 a.C.
Cerámicas representativa:**



- Ibérica
- Anforas
- Común púnica
- BN imitación

BIBLIOGRAFÍA

- Aranegui Gascó, C., 1976, Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de *Arse-Saguntum*, *Saitabi* XXVI, 41-46.
- Aranegui Gascó, C., 1982: *Excavaciones del Grau Vell de Sagunto (Valencia)*, Trabajos Varios del SIP 72, Diputación de Valencia, 1982.
- Aranegui Gascó, C. dir., 1991, *Saguntum y el mar*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- Aranegui Gascó, C., 1994, *Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder*, *Leyenda y Arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica I*, Ministerio de Cultura, Madrid, 31-43.
- Aranegui Gascó, C., 2004, Sagunto. *Oppidum, emporio y municipio romano*, ed. Bellaterra, Barcelona.
- Arasa, F., 1998: La villa romana de la Muntanyeta dels Estanys d'Amenara (La Plana Baixa), *Braçal* 17-18, 129-145.
- Arasa, F., 2000: El conjunto monumental de Almenara (La Plana Baixa, Castelló), A. Ribera ed., *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Ajuntament de València, Valencia, 113-118.
- Bertó, E., 1988, El Grau Vell, Sagunt, el Camp de Morvedre, *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, 198-201.
- Bonet, H., Mata, C., 1998, Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia, *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueomediterrània 4, Universitat de Barcelona, 49-72.
- Bonet, H., Mata, C., 200.
- Bru i Vidal, S., 1963: *Les terres valencianes durant l'època romana*, L'Estel, Valencia.
- Chabret, A., 1888: *Sagunto. Su Historia y sus monumentos*, Barcelona.
- De Juan, C., 2002, Primera aproximación a la infraestructura portuaria saguntina, *Saguntum* 34, 115-126.
- García y Bellido, A., 1947: ¿Un templo romano arcaico en Valencia?, *AespA* 20, 149-151.
- García y Bellido, A. 1948, *Hispania Graeca*, Instituto español de estudios mediterráneos, Barcelona.
- Juan-Tresserras, J. 2000, Apéndice, G. Clausele, J. Izquierdo, F. Arasa, La fase del Ibérico Final, en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora), *AEspA*, 73, 87, 104.
- Junyent, E. 1982-1983, El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª, campaña de excavaciones, 1977, *CPAC* 9, 55-121.
- Laborde, A. de, 1811: *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne*, París.

Marlier, S., 2001, Les clous de charpenterie navale, en *Moissonneurs des mers. Les pêcheurs grecs et romains d'Olbia*, Hyères.

Martín, G., 1971: El problema de las lagunas de Almenara, *Atti del III Congr. Int. di Archeologia Sottomarina*, Bordighera, 91-99.

Pla y Cabrera, V., 1821, *Disertación histórico-crítica de las antigüedades de la villa de almenara y descubrimiento de su famoso templo de Venus*, Valencia.

Ripollés, E., 1990, Camí Vell de la mar, Sagunt, Camp de Morvedre, *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988 II*, Generalitat Valenciana, Valencia, 189-191.

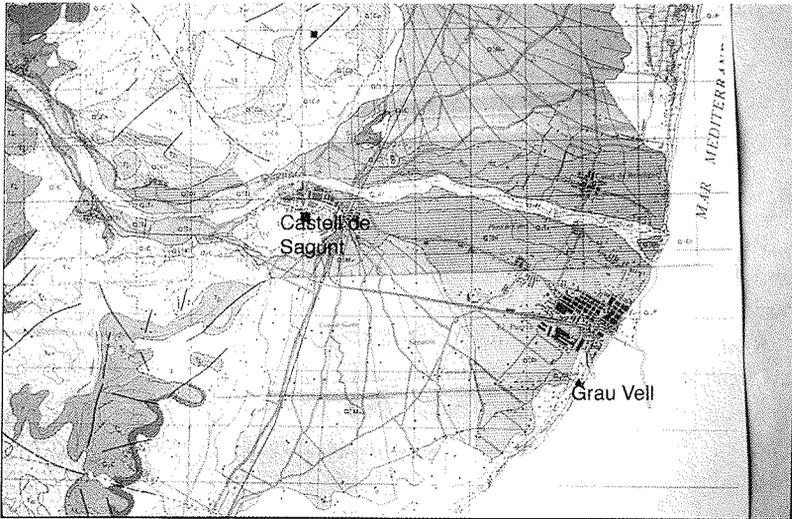
Rosselló, V., 1975: El medio geográfico-geológico dels Estanys de Almenara y su habitat arqueológico, *CPAC 2*, 14-21.

Sanmartí, J., Santacana, J., 1992, *El poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

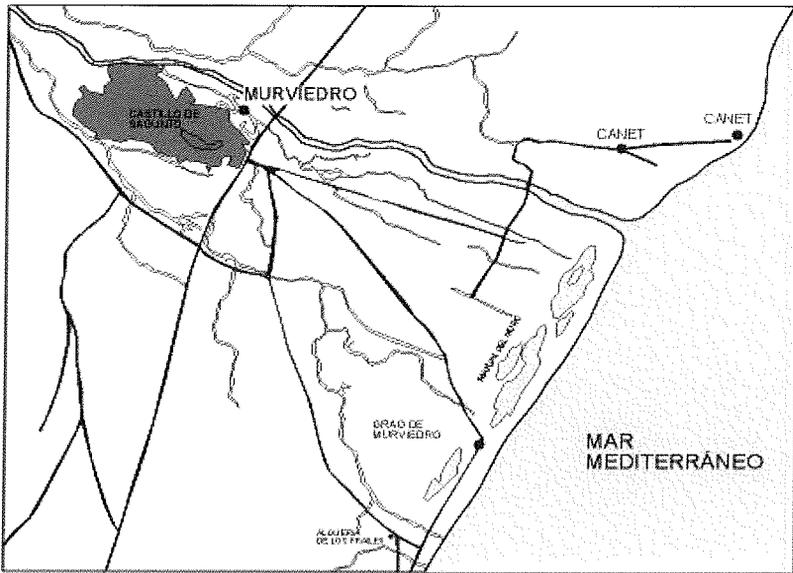
Santiago, R.A., Sanmartí, E., 1988, Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik 72*, 100-102.

Santiago, R.A., 1990, En torno a los nombres antiguos de Sagunto, *Saguntum 23*, 123-140.

Schulten, A., 1959: *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, CSIC, Madrid

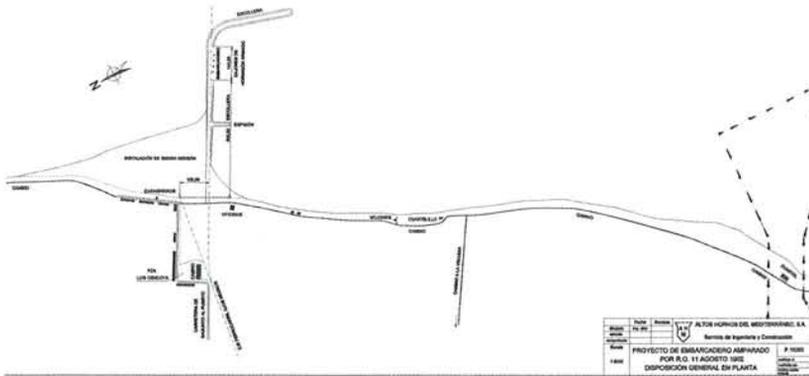


El Castell de Sagunt y El Grau Vell en el mapa geológico.



La costa de Sagunto a partir del plano de la Batalla de Sagunto (M. Suchet, 1811).

Situación del Grau Vell a partir del mapa de la costa de Sagunto del Mariscal Suchet.



El Puerto de Sagunto a principios del s. XX y el núcleo central de yacimiento arqueológico.



Excavaciones de 2002. Nivel de base del yacimiento.

